

'Biberons' en la cima de Pàndols



LA PLUMILLA

ANTONI COLL I GILABERT
@Collgilabert

Los que no murieron en la guerra, murieron por la edad. Cada vez quedan menos de aquellos jóvenes de 17 o 18 años movilizados por la República para intentar ganar una guerra perdida. «¡Pero si aún toman el biberón!», exclamó Federica Montseny cuando se aprobó esta leva a la desesperada.

Pere Godall tenía 17 años cuando fue llevado al matadero. Ayer se cumplían justamente 75 años del comienzo de la Batalla del Ebro (30.000 muertos) y apareció él con su sonrisa de siempre, chaqueta y corbata impecables para ir a la reunión anual de supervivientes de la «Lleva del Biberó» que cada 25 de julio se reúnen en la cima de la Serra de Pandols.

Era el único de los 16 «biberones» que iba tan trajeado para desafiar a un sol de justicia. Cosas de ser el presidente de la ramosa Quinta, o quizá reminiscencias de su etapa de director de Banesto, o de sus actuaciones musicales.

Es un superviviente. Una bomba destruyó su casa; y mató a su padre. En las trincheras y en el río estuvo a punto de ser abatido varias veces. Vio morir a compañeros alcanzados por la metralla o por otras causas, como aquel amigo que, desesperado, se disparó al pie para ser evacuado a retaguardia, pero la pólvora incrustada denunció el disparo voluntario a bocajarro y fue fusilado.

«Pido a todos los biberones que han venido que nos reuna-



Un momento del homenaje, ayer en la Cota 705 de Pàndols. FOTO: JOAN REVILLAS

mos para una fotografía, dijo. Los de Tarragona llegaron en un autobús con sus familias; de Barcelona y otras partes, acudieron en coches particulares. En la Cota 705 se hizo la foto. Eran 16. El año pasado, 21. Hace años eran más de cien. Lo dicho: los que no mató la guerra murieron por la edad. Pere Godall tiene 92 años; la mayoría, 93.

Miquel Jané me cuenta que un día tendían un cable de comunicaciones a través del río cuando llegó una avalancha, por que los nacionales abrieron las compuertas de un pantano. La riada se llevó a 21, pero se salvaron. Los periodistas van preguntado: «¿Es usted 'biberón'?». Miquel Morera lo es. La periodista de Catalunya Radio le hace una fotografía con su tableta y le dice: ahora la enviaré vía Twitter.

Él no sabe nada de Twitter. Le resultan más familiares los Mossos d'Esquadra, allí presentes, que visten por un día el uniforme que llevaban durante la República, y que sostienen un fusil mauser. Conoce mejor aque-

y los carlistas de la IV División de Navarra, precedidos por bombardeos de aviación y de artillería. Lo sabe también Andreu Caralt, enviado del *Diari*, que me orienta sobre los hechos.

Misa en la cumbre

Esta vez Pere Godall consiguió que el arzobispo aceptara la invitación de celebrar una misa en las alturas. Monseñor Jaume Pujol, que ayer celebraba su santo, renunció al coche que hacía los traslados a la cima y subió andando a la cumbre.

En la homilía recordó a los muertos del accidente de tren de Santiago y a las víctimas de aquella guerra que tuvo su máxima expresión en aquellas sierras salvajes. «He tenido la suerte de no vivir la guerra -dijo-, pero sí que he conocido a muchos que la padecieron. La Igle-

sia ama a todos, los de cualquier bando. Si alguna vez no se ha hecho así, hemos pedido perdón».

Los dos bandos. En las placas que hay en la Cota 705 de Pandols, parece haber sólo un bando: hay recuerdos a militantes de UGT que murieron; a voluntarios del *British Battalion*, jóvenes de Newcastle, de Coventry, de Leeds, de Londres, de Glasgow, de Cardiff... ¡Qué lejos fueron a la cita con la muerte!

Una placa homenajea a los «Fills de La Canonja», y puede leerse una poesía a Lister escrita por Antonio Machado. Su hermano Manuel escribió una a Franco. ¿Más pruebas de una guerra fratricida?

Lo más ecuánime, las palabras de A. Correig Massó esculpidas en la piedra del monumento a la paz:

*«Tu que estas en front meu
també en trinxeres,
qui ets?
Pot ser algún jorn
ens hem donat la ma,
i ara dins el palmell
portem una arma.
Ni que enfront meu
no puguis escoltar-me,
t'anomeno amb un nom,
el de germà».*

Han pasado dos cazas, esta vez a modo de saludo. Jornada memorable. Al irme observo sobre un panel horizontal explicativo del escenario cómo deambulan las hormigas. Pienso en los soldados de hace 75 años, en los «biberones», minúsculos cada uno como hormigas en aquel conjunto montañoso, pero cuyas vidas individuales fueron tan grandes y que costaron a sus padres tantas lágrimas.

Reunión en la cumbre a los 75 años de la Batalla del Ebro

llos parajes, como la Serra de Cavalls, tan próxima. En la aldea global, su mapa de emociones se llama Pinell de Bray, Ganceda, Ermita de Santa Magdalena, Venta de Camposines...

Sabe por dónde avanzaban ellos, bajo la guía de Lister, y por dónde subieron los marroquíes